

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 1, n.º 1, enero-junio, 2018, 225-241

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v1n1.5148

Vallejo y España (1925-1938)

Vallejo and Spain (1925-1938)

ANTONIO GONZÁLEZ MONTES

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Agonzalm@ulima.edu.pe



RESUMEN

En este artículo nos proponemos destacar las estrechas relaciones que Vallejo mantuvo con España, en términos históricos, literarios, antes de su viaje a Europa y durante su permanencia en el Viejo Mundo. Rastreadremos las fases de su contacto con España, primero en forma epistolar y luego con su presencia personal en la península, durante la cual estrechó lazos con autores españoles, publicó algunos libros y textos y llegó a comprometerse con la causa de la República Popular y creó su gran poemario *España, aparta de mí este cáliz* (1939).

Palabras clave: Vallejo, España, literatura, epístola, poesía.

ABSTRACT

This paper intends to highlight the close relationship between Vallejo and Spain, in historical and literary terms before his trip and during his stay in the Old world. We track the periods of his contact with Spain, first in epistolary form and then with his presence on the

peninsula, where he strengthened ties with Spanish authors, published some books and texts, and came to commit himself to the ideals of the *República Popular* (Popular Republic) and created his great book of poems *España, aparta de mí este cáliz* ('Spain, Let This Cup Pass From Me') in 1939.

Keywords: Vallejo, Spain, epistle, literature and poetry.

Recibido: 15/03/18 Aceptado: 15/04/18 Publicado *online*: 31/08/18

Si bien César Vallejo eligió París como el destino de su viaje europeo de 1923, y murió en esa ciudad en 1938; durante los quince años de exilio realizó visitas a varias ciudades de diversos países del Viejo Mundo. En las siguientes líneas destacaremos la múltiple importancia de los viajes que efectuó a algunas ciudades españolas, en especial a Madrid, donde estuvo varias veces. El escritor peruano inició sus contactos con la capital española a los pocos años de haber llegado a la Ciudad Luz y ese acercamiento obedeció a diversas razones. En primer lugar, debe destacarse la facilidad que representaba el comunicarse en la lengua española con sus amigos peruanos residentes en la península ibérica y con los escritores hispanos a los que conoció y con los cuales estableció lazos amicales y literarios (Juan Larrea, José Bergamín, Gerardo Diego).

Por otro lado, las condiciones de vida y de ocupación de Vallejo en estos primeros años de residencia en Francia fueron extremadamente difíciles porque el poeta peruano carecía de recursos económicos, de vivienda estable y de un trabajo regular que le permitiera afrontar los gastos obligatorios que hay que realizar cada día para asegurar y sustentar la vida en términos mínimamente decorosos. Acosado por una circunstancia vital y laboral muy adversa, Vallejo recurrió a diversas estrategias para asegurar su subsistencia. Precisamente sus contactos con Madrid, desde 1925, a menos de dos años de haber llegado a París, obedecieron sobre todo a su necesidad de conseguir apoyo económico de algún amigo o de una institución de Madrid. Por el lado de los amigos, según lo documentan diversas fuentes (Pablo Abril de Vivero, Stephen M. Hart, Juan Domingo Córdoba), Vallejo solicitó y recibió ayuda económica constante de su amigo Pablo Abril de Vivero, a quien había tratado poco después de llegar a París. Y cuando este se marchó a la capital española, el poeta santiaguino le escribió con frecuencia pidiéndole sumas de dinero para sufragar sus gastos urgentes en París. Fue también este amigo quien a solicitud de Vallejo realizó gestiones para obtener una beca que una institución española ofrecía a un estudiante hispanoamericano. El trámite resultó positivo y el autor de *Los heraldos negros* recibió en varias oportunidades la suma otorgada por la beca. Y como en alguna oportunidad se le exigió

que cobre en persona el dinero, Vallejo viajó a Madrid, por primera vez, en 1925 (Hart 2014: 156). Este subsidio no era suficiente para cubrir todos sus gastos, y por ello el poeta realizó diversos trabajos eventuales en la propia capital francesa, a la vez que enviaba colaboraciones periodísticas a diarios y revistas de su país, pero los pagos por dichos artículos se retrasaban y el equilibrio económico nunca llegaba a la vida del exiliado peruano (Miró Quesada 1992: 1). Otra de las alternativas con que contaba este era la de conseguir, a través de las instancias diplomáticas, que se le concediera un estipendio para planear el viaje de retorno a la patria, aunque en su fuero interno pensaba utilizar ese dinero para seguir residiendo en Europa. Esta opción un tanto reñida con lo legal se convertía en algo comprensible en tanto una probable vuelta al Perú lo hubiera puesto en peligro de ser encausado por el Poder Judicial, por su participación y responsabilidad en hechos de violencia ocurridos en Santiago de Chuco en agosto de 1920.

Su situación era, pues, adversa y los agobiantes problemas económicos, muy difíciles de solucionar a corto, mediano y largo plazo. Como señaló Estuardo Núñez, uno de los pioneros en destacar la importancia de la poesía de Vallejo, tanto el contexto europeo como el peruano fueron muy difíciles en la década de los treinta (1993: 59). Ante este panorama gris, el escritor siguió apelando a la solidaridad y apoyo que podían brindarle algunos de sus amigos residentes en Madrid, como ya se ha señalado. También debe destacarse el esfuerzo de Vallejo por perseverar en la práctica de la escritura, como el único medio de procurarse ingresos necesarios para su sustento diario. Como era un hombre de letras que se expresaba en diversas especies discursivas, preparaba con regularidad textos periodísticos (crónicas, artículos), que luego enviaba a medios (diarios, revistas) de España y del Perú para que los publicaran y le enviaran los pagos respectivos por las colaboraciones remitidas. Empero, esta opción estaba sometida a un ritmo irregular. Debemos recordar que uno de los primeros en recopilar la producción periodística completa de Vallejo (1923-1938) fue el destacado vallejista peruano Jorge Puccinelli (1987).

En cuanto a su dedicación a la creación poética (lo más trascendente de su obra literaria), la investigación acuciosa llevada a cabo por diversos estudiosos ha establecido que si bien el autor de *Trilce* no publicó muchos nuevos poemas en los quince años de su estancia europea, nunca dejó de escribirlos, y la prueba de ello es que al año siguiente de su muerte, su viuda Georgette Vallejo, con el apoyo del historiador peruano Raúl Porras Barrenechea, publicó un volumen póstumo titulado *Poemas humanos* (París, 1939). Es un asunto ajeno a estas páginas el dar cuenta de la complicada historia de las ediciones de la poesía póstuma de Vallejo, pues sobre ello se ha publicado y polemizado bastante (Juan Larrea, César Miró, Américo Ferrari, Ricardo González Vigil, Ricardo Silva-Santisteban, David Sobrevilla, etc.).

Retomando el tema de la vinculación de Vallejo con España, en especial con Madrid, y luego con Valencia, cabe recordar que el escritor peruano logró profundizar sus nexos literarios con algunos escritores de la península ibérica y consiguió publicar algunos textos y volúmenes que son parte sustancial de su obra literaria. Gonzalo Santonja ha recordado que también el poeta Rafael Alberti conoció y valoró al poeta peruano (2014: 143, tomo 2). Y cuando las circunstancias lo exigieron, es decir, cuando pocos años después Vallejo fue desterrado de Francia por motivos políticos (se había inscrito al Partido Comunista), el país ibérico lo acogió y el escritor pudo permanecer en calidad de exiliado hasta que la situación cambió y él pudo regresar a Francia. Cabe agregar que durante ese lapso, Georgette lo acompañó.

Incluso, no debe olvidarse que fue en la capital española donde se realizó una segunda edición de uno de sus poemarios más originales y trascendentes: *Trilce* (Madrid, 1931, 2.^a edición). Debemos agregar que hubo algunos otros factores de carácter histórico que facilitaron el acercamiento físico, literario e ideológico de Vallejo con España. Uno de ellos es la aproximación del escritor peruano al proceso de la revolución socialista que se estaba desarrollando en la Unión Soviética desde 1917. Casi por los mismos años en que visitaba España, realizó hasta tres viajes a la Unión Soviética. El primero de ellos ocurrió en

octubre de 1928 (Hart 2014: 205) y tuvo como propósito conocer de cerca la transformación que estaba produciéndose en esa distante región europea. Dicha revolución significaba, en el contexto de la época, la primera tentativa de establecer el comunismo como un sistema socioeconómico que implicaba el inicio del fin del régimen capitalista mundial. Entusiasmado por la oportunidad de ser testigo de un hecho histórico sin precedentes, Vallejo se atrevió a hacer un largo viaje que supuso una gran experiencia en su vida. Y regresó, dos meses después, a París, en diciembre de 1928.

Sus visitas, en especial a la capital soviética, los contactos con escritores de la nueva sociedad y el conocimiento directo de algunas experiencias laborales que tuvo oportunidad de observar y de valorar le dieron abundante material para escribir y publicar crónicas y artículos, que luego reunió y editó en su libro *Rusia en 1931*, que apareció en la capital española y llegó a editarse hasta tres veces (Real 1993: 68). Bernardo Massoia ha realizado una interesante relectura de este histórico y singular libro que fue preparado en condiciones difíciles y excepcionales. Porque el autor asumió con simpatía el proceso revolucionario en marcha. De ahí su carácter abierto y polémico (Massoia 2014: 13, tomo 2). No fue lo único que Vallejo dio a conocer en aquel año intenso, según lo hemos recordado en un trabajo nuestro (González Montes 1993: 249). También por esos mismos días escribió su cuento «Paco Yunque», el cual no fue publicado porque la editorial que debía hacerlo consideró que era un texto demasiado triste (Valenzuela 2014: 345, tomo 1).

En este recuento de la estrecha relación de Vallejo con España, incluso antes del inicio de la guerra civil española (1936-1939), hay un testimonio del autor en el que este subraya que su acercamiento al país ibérico guarda componentes especiales. En la crónica «Entre Francia y España» (publicada en la revista limeña *Mundial*, n.º 290, 1 de enero de 1926), recuerda haber leído un artículo de Astrana Marín acerca de «mi obra literaria». Y en esas líneas, el articulista español (conocido también por su labor como traductor) da a entender que Vallejo, y antes Vicente Huidobro, ya han estado en Madrid. El poeta peruano refuta esta afirmación de este modo:

Es recién ahora que voy a Madrid, por la primera vez, señor Astrana Marín. Desde la costa cantábrica, donde escribo estas palabras, vislumbro los horizontes españoles, poseído de no sé qué emoción inédita y entrañable. Voy a mi tierra, sin duda. Vuelvo a mi América Hispana, reencarnada, por el amor del verbo que salva las distancias, en el suelo castellano, siete veces clavado por los clavos de todas las aventuras colónidas (Vallejo 1987: 81).

Y respondiendo a «los amigos de París» que restan valor al viaje a Madrid, Vallejo aclara que va a conocer «las grandezas de España» y pone varios ejemplos de estas. Y estableciendo una conclusión parcial en su crónica, agrega: «Heme, pues, en viaje a Madrid, no en gira literaria. ¡Dios me libre! sino en gira de buena voluntad por la vida. Nada más, señor Astrana Marín» (Vallejo 1987: 81).

Esta importante crónica muestra otro detalle valioso: el autor menciona el lugar de la enunciación (Biarritz) y sabe destacar el privilegio que significa contemplar España desde la costa cantábrica francesa y experimentar un sentimiento de libertad y una necesidad de reencontrarse con la naturaleza y de tomar distancia de lo citadino y de lo urbano que lo agobia en París. Sin duda, el conocer Europa y recorrerla ha ampliado la visión del mundo del escritor peruano y ha agudizado su percepción de los contrastes de la realidad geopolítica en la que vive. También es de destacar la polémica que en distintos pasajes de la crónica sostiene con el escritor chileno Vicente Huidobro, a quien se dirige para decirle: «Ah, mi querido Vicente Huidobro, no he de transigir nunca con usted en la excesiva importancia que usted da a la inteligencia en la vida. Mis votos son siempre por la sensibilidad» (Vallejo 1987: 82).

En su parte final, este texto, que se emparenta en su tono y en su expresión con algunos de los poemas en prosa del escritor andino, retoma el tópico del significado del viaje a España y menciona al otro país con el que el cronista se identifica, también, en esos años. Leamos sus luminosas impresiones finales: «Pero esta noche, al reanudar mi viaje a Madrid, siento no sé qué emoción inédita y entrañable: me han dicho que solo España y Rusia, entre todos los países europeos,

conservan su pureza primitiva, la pureza de gesta de América» (Vallejo 1987: 83).

Adviértase el tono profético que poseen las referencias a los dos países con los que el poeta se identifica desde ese momento hasta su muerte. Esa identificación se transforma casi de inmediato en el compromiso que asume el peruano con los procesos de cambios que se viven (Unión Soviética) o se vivirán (España y la Guerra Civil). El poeta santiaguino opta resueltamente por uno y otro país, sucesiva y simultáneamente, de acuerdo con su dialéctica lógica vital. Agreguemos que el interés del escritor por España se remonta hasta su juventud: el tema de su tesis, sustentada en 1915, en la Universidad Nacional de La Libertad, cuando él contaba con veintitrés años de edad, lo dice todo en su título: *El Romanticismo en la poesía castellana*. Su contenido ha sido objeto de interesantes evaluaciones, entre ellas citamos las de César Toro Montalvo (2014: 23-34, tomo 2), Javier Morales Mena (2014: 49-65, tomo 2), Miguel Ángel Rodríguez Rea (2014: 67-72, tomo 2) y Raúl Jurado Párraga (2014: 73-86, tomo 2).

Otra crónica que ilustra la compenetración de nuestro escritor con la ciudad de Madrid se denomina «Wilson y la vida ideal en la ciudad» (Vallejo 1987: 83). Igual que la anterior tiene un tono de elogio hacia la capital española. Reconoce que ella es tan moderna como cualquier otra urbe europea, pero en la cual el ser humano aún no ha sido avasallado por el llamado progreso, tan alabado por muchos. Veamos cuál es su planteamiento: «Madrid es un pueblo en que la agitación moderna, la premura de la máquina que condenaba Wilson, o no ha llegado aún o tiene en él un significado del todo distinto a la que tiene en las otras capitales europeas. La prisa contemporánea, la angustia de la velocidad no aparece en ningún momento» (Vallejo 1987: 84).

El cronista abunda en ejemplos para convencer de que su argumentación corresponde a una observación coherente y válida de la realidad. Veamos unas líneas que corresponden a este tipo de razonamiento ilustrativo:

En España el automóvil, el avión, andan y vuelan, devorando distancias o alturas, pero no se dejan sentir: el cinema, la telegrafía inalámbrica juegan su mágico juego de luz y simpatía, pero no se dejan sentir... Cuando decimos «no se dejan sentir», queremos decir que tales elementos de progreso no nos angustian, ni nos dan de trompicones, ni nos dominan, ni obstruyen el libre y desinteresado juego de nuestros instintos de señorío sobre las cosas; en una palabra, que no nos hacen desgraciados (Vallejo 1987: 84).

Como se advierte, hay en la prosa del cronista una simpatía por un modo de vida con el cual se siente más afín. Sin duda, cabe admitir que se idealiza una realidad que es más compleja, pero considerando su identidad y la dureza de su exilio parisino, se entiende la legitimidad de su punto de vista.

Mientras Vallejo iba y venía entre París y Madrid, no era ajeno, desde años atrás, a lo que acontecía en la gran Unión Soviética, en la que bajo la dirección de Lenin, y luego la de Stalin, se hacía un esfuerzo descomunal por implantar un sistema político que eliminara el capitalismo, en su fase imperialista, y ubicara en el control del poder a la clase proletaria, dirigida por los soviets, y realizara la anhelada revolución socialista que haría justicia a los obreros, a los campesinos y a todos los demás pobres del mundo. Por ello, no dudó en gestionar ante las autoridades francesas y soviéticas, los permisos y documentos que le permitieran efectuar tan largo viaje. Otros problemas agudos que debió enfrentar son los del dinero para los gastos, los contactos claves para obtener la información requerida, el conocimiento mismo de la ruta a seguir y el dominio del idioma ruso para comunicarse en todo momento. No era, pues, un viaje de turismo el que emprendió Vallejo, sino una misión periodística e histórica, mediante la cual iba a observar una nueva sociedad en transformación y gracias a sus crónicas y reportajes haría el esfuerzo de darla a conocer a sus lectores en lengua española (España e Hispanoamericana). Tarea que cumplió a gran altura. A nivel internacional, Vallejo debe estar entre los primeros escritores occidentales que informaron al mundo de entonces (de

entreguerras) de los sucesos y procesos que se estaban produciendo en aquella naciente república, de nuevo tipo. Con respecto a esta situación, es pertinente recordar, como lo hace Massoia, que el libro de Vallejo se puede comparar con otros dos aparecidos por esos años y cuyos autores son de primer nivel: *Diario de Moscú* (1926), de Walter Benjamin, y *Retosques a mi regreso de la U. R. S. S.* (1936-1937), de André Gide. El estudioso destaca el valor de estos tres textos. Citemos lo que dice:

Situando *Rusia en 1931* de Vallejo entre estas obras, es un privilegio representarse la problemática soviética de aquellos diez años a través de las lentes de tres prodigios de la literatura de todo tiempo y diverso género, por fortuna espíritus críticos, sagaces e inconformistas si los hubo. Cada uno mantenía motivos diversos para aventurarse a conocer en presencia el proceso revolucionario ruso (2014: 17, tomo 2).

Asumiendo, en la práctica, el rol de corresponsal de guerra, el fogueado escritor peruano inició su labor periodística enviando sus primeras crónicas que se publicarían en medios españoles y peruanos. Por la cercanía de Madrid y la afinidad con su amigo Pablo Abril de Vivero, esos textos aparecieron en la revista *Bolívar*, de este último. Asimismo, los publicaron *El Comercio*, de Lima, y algunos medios madrileños, y tuvieron una acogida amplia entre los lectores. Por ello, una editorial de Madrid que recién surgía, Ulises, firmó con el autor un contrato para editar el conjunto de textos, y así se hizo. A fines de 1931, un año de gran actividad en la vida del autor, salió a la venta: *Rusia en 1931*, libro que por el tema político de actualidad y por la calidad y agilidad de la prosa del autor, mereció hasta tres reediciones. Vallejo, sin duda, había consolidado su condición de escritor reconocido en la península. Importantes autores españoles expresaron opiniones positivas sobre el libro. Y de este modo podía pensar en nuevos proyectos o retomar otros.

En realidad, Vallejo había traído desde el Perú algunos originales que siguió trabajando en su nuevo hábitat, con el propósito de

revisarlos y de completarlos, a fin de ver la posibilidad de hacerlos publicar. Uno de esos trabajos que evocaba su conocimiento de la realidad minera en los Andes le sirvió de base para la elaboración y edición de la más conocida de sus novelas, *El tungsteno* (Madrid, 1931), la cual fue publicada, como se ve, en la capital española y tuvo una acogida favorable de parte de los lectores, como ocurrió con su libro *Rusia en 1931*, según hemos recordado. Existe una serie de aproximaciones críticas sobre el valor literario, ideológico e histórico de la única novela que Vallejo dio a conocer en Europa, considerando, además, que la narración recrea sucesos, personajes, espacios y conflictos ambientados en una zona minera andina del Perú.

Tomando como materia básica un cronotopo particular que guarda relación con el contexto internacional que el propio autor vive en los meses y años en que termina y edita la novela, debemos afirmar que este asume una poética eminentemente ideológica, la cual determina el perfil narrativo de la obra. En otros términos, la historia contada, en su estructura y en sus componentes temáticos y estilísticos, se sitúa dentro del modelo de lo que en ese contexto de polarización política, ideológica y literaria, se denomina «novela política» o «novela proletaria». Su peculiaridad ideológico-estética consiste en que a través de la trama elegida, Vallejo se propone esclarecer las características del sistema capitalista y las relaciones de dependencia de todo tipo que existían entre el país hegemónico (Estados Unidos) y países dependientes como el Perú.

Además, la novela muestra el modo en que esta estructura vertical y opresiva se reproduce en la realidad peruana. Quienes poseen el poder económico y controlan la extracción de los recursos mineros del país son extranjeros, norteamericanos que están por encima de las autoridades políticas nacionales. En los niveles intermedios de la sociedad figuran personajes mestizos, procedentes de las clases medias o indígenas que han ascendido y se han puesto al servicio de los intereses de los que explotan las minas para beneficio de la potencia que está en guerra. Los personajes indígenas de la novela, incluidas algunas mujeres, son víctimas de abusos de todo tipo

perpetrados por todos los que forman parte de los que tienen el poder en el ámbito de la mina¹.

Como parte de su propósito de ofrecer una visión de conjunto de todos los sectores involucrados en la historia, el narrador presenta también a un personaje (Leonidas Benites) cuyo rol es el del intelectual que, pese a su actitud ambivalente, opta por identificarse con los que detentan el poder en el ámbito en que ocurren los sucesos. Y para completar su percepción de la historia y mostrar la visión marxista que organiza la novela en su conjunto, el narrador otorga un rol protagónico a Servando Huanca, un personaje que encarna los propósitos de liberación de los sectores oprimidos. La novela concluye, precisamente, con una escena que anuncia cambios con respecto a la situación de explotación en que viven los trabajadores en la mina que es propiedad de una empresa norteamericana.

Pese a todas las objeciones que se han hecho a *El tungsteno*, la única novela que Vallejo publicó en Europa, la obra no ha perdido su valor histórico, ideológico y literario. En lo histórico, cabe señalar que el autor alude a una realidad que se ubica en las primeras décadas del siglo XX, pero un siglo después dicha realidad se mantiene, con ciertas diferencias: algunas grandes potencias capitalistas, principalmente, los Estados Unidos de Norteamérica, han extraído recursos naturales (mineros y agrarios) de países de menor desarrollo y que mantienen una relación de dependencia con respecto al primero. En lo ideológico, la novela realiza una denuncia de esta situación, critica la política imperialista de los Estados Unidos, a la vez que censura la actitud de complicidad de quienes siendo miembros de los países que sufren el saqueo de las riquezas naturales y la explotación de la mano de obra de los trabajadores, no se oponen a estos abusos ni defienden los derechos de todos los que son víctimas de la política imperialista. En lo literario, *El tungsteno*, publicado en Madrid en 1931, inaugura en la narrativa peruana la novela de tema social y ha inspirado a que grandes escritores peruanos sigan el ejemplo de

1 Edith Pérez Orozco ha realizado un análisis de los personajes de la novela, según su pertenencia a un sector social u otro (2014: 311-322, tomo 1).

Vallejo y construyan obras en las que se muestran las situaciones de injusticia, de desigualdad que sufren los países y los habitantes de diferentes regiones del Perú. Entre ellas, cabe mencionar a *El mundo es ancho y ajeno* (1941), de Ciro Alegría (1909-1967), y *Todas las sangres* (1964), de José María Arguedas.

En suma, César Vallejo, a pesar de todas las enormes dificultades de carácter económico que tuvo que enfrentar en su exilio europeo, superó estas circunstancias adversas y logró situarse en la compleja situación social y política que le tocó vivir. Basándose en una fortaleza moral e intelectual y contando con el apoyo de algunas personas solidarias (en París y en Francia), consiguió continuar y enriquecer su obra literaria, a la vez que supo integrar en los textos que produjo en Europa elementos temáticos, ideológicos, estéticos y literarios que pertenecían no a una única realidad nacional, sino a un horizonte amplio, que incluía a Francia, a la Unión Soviética, a España y al Perú, del cual se alejó físicamente en 1923, pero lo tuvo presente como una realidad que evocó en sus poemas, en sus cuentos, en sus novelas, en sus textos dramáticos, en sus crónicas, en sus textos teóricos acerca de diferentes tópicos de la realidad de su tiempo. Solo cabría puntualizar que en el conjunto de países en los que vivió y desarrolló su escritura, España fue para él un apoyo importante en lo material y en lo literario. Nos referimos en lo particular a los amigos y colegas que lo apoyaron en muchos momentos de su difícil existencia.

De otro lado, la coincidencia fortuita entre los últimos años de la vida del escritor peruano y el inicio de la guerra civil española (1936-1939) acentuó la identificación del primero con la causa del gobierno republicano en su lucha en contra de las fuerzas autoritarias que pretendieron y consiguieron derrocar a los republicanos e instauraron un gobierno autoritario y conservador. Ese enfrentamiento inspiró a Vallejo para la creación de su poemario *España, aparte de mí este cáliz* (1939), una obra de gran trascendencia histórica, ideológica y literaria, en el contexto de un periodo altamente conflictivo, que motivó a que varios escritores (Pablo Neruda, Nicolás Guillén) crearan libros, dentro de los cuales el de Vallejo destaca por la profundidad de su mensaje poético y por la gran originalidad de su lenguaje.

Y como una prueba de que la solidaridad del escritor peruano con la causa de quienes luchaban en España, por la libertad y por la vida tuvo un generoso gesto de reciprocidad, debemos recordar que la primera edición del poemario *España, aparta de mí este cáliz*, según lo recuerda el vallejista peruano Iván Rodríguez Chávez, «está fechada en enero de 1939, en las prensas del monasterio de Montserrat, durante la guerra civil española, y fue trabajada por los propios soldados bajo la dirección de Manuel Altolaguirre» (2014: 220, tomo 1). Y como este es un hecho singular (el que en plena guerra, los milicianos se den tiempo para preparar la edición de un libro de poesía), cabe añadir la suerte que corrió esta edición; para lo cual recurrimos, otra vez, al recuerdo que nos ofrece el mismo vallejista en otro pasaje de su valioso artículo. Leamos lo que nos revela: «Por buen tiempo se creyó que la edición príncipe del Monasterio de Montserrat había desaparecido y de la cual no había quedado ni un solo ejemplar. Sin embargo, para la buena suerte de los estudios vallejianos, se encontró un ejemplar, del cual se ha reproducido la presente data de 2012» (2014: 220, tomo 1).

No vamos a intentar un análisis de un poemario cuya originalidad ha sido destacada por varios estudiosos. Para terminar, vamos a transcribir lo que dijo el gran poeta español Rafael Alberti acerca del peruano y del libro que este dedicó a España en trance de agonía. Leamos lo que dice Alberti, sin medias palabras, como lo subraya Gonzalo Santonja:

Él [Vallejo] es uno de los grandísimos poetas, quizá el más grande de la lengua española con sus características especiales, porque César Vallejo era un indio cholo que tenía del idioma una idea muy nueva y escribió libros muy raros y otros estupendos, sobre todo *España, aparta de mí este cáliz*, cuando estuvo en la guerra civil. Es una de las poesías más extraordinarias que se han hecho en idioma español y (sobre) los sucesos de España (2014: 145-146, tomo 1).

En suma, consideramos que la relación de Vallejo con España fue altamente significativa y se expresó en contextos muy precisos, y fue *in crescendo* conforme las circunstancias políticas lo exigieron. En

un primer momento, desde 1925 hasta antes del inicio de la guerra civil española el contacto del peruano con el país de Cervantes y de Quevedo se dio en el plano literario, a través de la amistad que cultivó con algunos escritores españoles, lo cual hizo posible que nuestro poeta reedite algunos de sus libros (*Trilce*) y pueda publicar otros que terminó de escribir en Europa (*El tungsteno*), o que preparó íntegramente en el Viejo Continente (*Rusia en 1931*). En un segundo y definitivo momento, Vallejo se comprometió vitalmente con el gobierno republicano, participó en acciones concretas en defensa de este (Discurso en el II Congreso de Escritores, en Madrid) y en pleno fragor del combate y estando él muy cerca de morir, dedicó un poemario completo al drama histórico de las luchas del pueblo de España por su libertad (*España, aparta de mí este cáliz*), y con ello asumió su responsabilidad de escritor. Y es una coincidencia digna de destacarse que la primera edición de este libro memorable haya sido realizada por los mismos soldados republicanos que luchaban en las batallas, a las que menciona Vallejo en sus textos poéticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZÁLEZ MONTES, Antonio (1993). «La narrativa de César Vallejo». En GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (ed.). *Intensidad y altura de César Vallejo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 221-263.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (1993). «España, madre de un mundo nuevo». En GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (ed.). *Intensidad y altura de César Vallejo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 153-184.

HART, Stephen M. (2014). *César Vallejo. Una biografía literaria*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

JURADO PÁRRAGA, Raúl (2014). «Lectura y balance crítico de la tesis de bachiller de César Vallejo: *El Romanticismo en la poesía castellana*». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 73-86.

MASSOIA, Bernardo (2014). «*Rusia en 1931 y su saga imaginaria*». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 13-22.

MIRÓ QUESADA, Aurelio (1992). *César Vallejo en El Comercio*. Lima: Edición de El Comercio.

MORALES MENA, Javier (2014). «La autorreflexividad de la crítica en *El Romanticismo en la poesía castellana*, de César Vallejo». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 49-65.

NÚÑEZ, Estuardo (1993). «Vallejo y el Perú: los difíciles años treinta». En GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (ed.). *Intensidad y altura de César Vallejo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 59-64.

PÉREZ OROZCO, Edith (2014). «Diversidad sociocultural y racionalidades en *El tungsteno*». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 1. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 311-322.

PUCCINELLI, Jorge (1987). *César Vallejo / Desde Europa / Crónicas y artículos (1923.1938)*. Lima: Fuente de Cultura Peruana.

REAL RAMOS, César (1993). «La herencia de César Vallejo en la poesía española contemporánea». En GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (ed.). *Intensidad y altura de César Vallejo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 65-80.

RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván (2014). «La poetización del derecho a la vida en “Masa”, de César Vallejo». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 1. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 209-222.

RODRÍGUEZ REA, Miguel Ángel (2014). «*El Romanticismo en la poesía castellana*: la tesis de bachiller de César Vallejo». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 67-72.

SANTONJA, Gonzalo (2014). «Las cosas como fueron (César Vallejo en España)». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 137-152.

TORO MONTALVO, César (2014). «El joven César Vallejo y su tesis de bachiller: entre el Romanticismo y la Vanguardia». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 2. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 23-34.

VALENZUELA GARCÉS, Jorge (2014). «El primer cuento marxista para niños en el Perú: el caso de “Paco Yunque”, de César Vallejo». En FLORES HEREDIA, Gladys (ed.). *Vallejo 2014. Actas del Congreso Internacional Vallejo Siempre*. Tomo 1. Lima: Editorial Cátedra Vallejo, 345-360.

VALLEJO, César (1998). *Poemas completos*. Introducción, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Petróleos del Perú, Ediciones Copé.

_____ (2012). *Narrativa completa*. Prólogo, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima: Petroperú, Ediciones Copé.